

Combates por el patrimonio

Antonio Ortega Ruiz | Universidad Internacional de Andalucía

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5212>

Lo que hoy entendemos por patrimonio siempre ha estado en conflicto: contra el abandono y el desinterés o contra el “desarrollo” y el “progreso”. Hoy el combate es más sutil pero no menos cruento.

Desde que se iniciara el proceso de salvación de Abu Simbel, que llevó a la aprobación de la *Convención sobre la protección del patrimonio mundial cultural y natural* en 1972, muchas cosas han cambiado. Fuera de los indiscutibles avances del movimiento patrimonialista universal, de las aportaciones teóricas, las experiencias aleccionadoras, las voluntades y los deseos, la realidad actual (anunciada desde hace años) presenta serios peligros para los objetivos marcados por la Convención.

Lo que perseguía el salvamento y conservación de los sitios de valor universal excepcional (en muchos casos en grave peligro) mediante su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco, ha sufrido las influencias ejercidas por intereses ajenos a los del propio patrimonio en lucha por los usos y la apropiación de sus “beneficios”.

La crisis de los años setenta del siglo pasado supuso, en este caso, pasar de considerar al patrimonio histórico como una traba para el progreso (salvo sus grandes manifestaciones materiales) a verlo como una nueva oportunidad del mercado. En general, y salvo las excepciones que también existen, el interés institucional por el patrimonio no se da tanto por la preservación del bien en sí mismo, el reconocimiento de sus valores, la reafirmación de las identidades culturales, la expansión del conocimiento, la defensa de los bienes o la aplicación de políticas equilibradas, cuanto por su potencialidad como producto de mercado del que obtener una rentabilidad, económica por supuesto. Ello resulta especialmente evidente cuando hablamos de la aristocracia patrimonial: la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco; porque dichos bienes monumentales, naturales o inmateriales son portadores del “sello de calidad” que en estos tiempos garantiza una posición ventajosa en el mercado.

Desde hace años todo quiere patrimonializarse, todos tenemos un sitio, monumento, fiesta, tradición (aunque tenga una década) o producto que se propone como Patrimonio Mundial. Se multiplican las iniciativas, no solo pero sobre todo en el campo de lo inmaterial: las tapas, el cuscús, la siesta, el relámpago de Catatumbo, el hábito del cafecito, hasta los bares (así, en general, con su campaña de apoyo de caras conocidas #SoyPatrimonio2020) o el primer sitio web.



Cartel de la Campaña SOYPATRIMONIO2020

¿Es la conservación, la cultura o la historia lo que mueve ese interés por su patrimonialización o su inclusión en la Lista de la Unesco? Viendo la naturaleza de las propuestas que se multiplican, habría que dudarlo.

El valor de cambio del que se dota a cierto patrimonio como si formara parte de su naturaleza, se rentabiliza (económicamente) a través del turismo. Y no hablo del deseable y ojalá universal derecho a visitar territorios y conocer culturas, sino de la industria turística, que ha sido la que más ha influido en la consideración del patrimonio como un producto de mercado hasta casi hacer de ello su principal valor. En la práctica, todos los demás valores, los constitutivos e importantes, han quedado como justificación y argumentación obligada para insertar ese bien en la cadena comercial. O para justificar una candidatura para la Lista del Patrimonio Mundial.

Ello conlleva, por un lado, la promoción de unos bienes patrimoniales y el olvido de otros. ¿Por qué son los bienes arquitectónicos, urbanos y de conjunto, ciertos espacios naturales o algunas manifestaciones festivas, las que concitan mayor interés? ¿Por qué los bienes arqueológicos de carácter no monumental o los documentales no se activan de igual forma? ¿Por qué, por poner un ejemplo que me es cercano, Baeza y Úbeda han logrado un notable impacto (de reconocimiento, de visitas) desde su nominación como Patrimonio Mundial, pero las pinturas rupestres jiennenses del arco mediterráneo (también incluidas en la Lista) se encuentran en un estado tal que sufren hasta actos de vandalismo?

Por otro lado, se generan situaciones que deterioran el propio patrimonio. Todos defendemos, ¡por supuesto!, que las políticas patrimoniales deberían contemplar múltiples facetas de forma integradora y sostenible (la otra palabra imprescindible en el argumentario): para su conservación física, con usos y cargas adecuados, respetando entornos y territorios, considerando a la población y favoreciendo el mantenimiento de valores e identidades, etc. ¿Responde la práctica cotidiana a esos conceptos teóricos defendidos y utilizados como discurso políticamente correcto? Evidentemente no. Al menos no



El yacimiento arqueológico de la calle San Vicente (Baeza) es una excepcional lección de la evolución urbana de la Baeza extramuros desde época romana, visigoda, andalusí y de la primera ocupación castellana, hasta la ruptura del renacimiento. En situación de abandono



Paseo de Baeza. Terrazas de bares y restaurantes ocupando parte de los históricos portales y la calzada. La imagen es más descriptiva aún cuando se encuentran llenas de personas | fotos Antonio Ortega Ruiz

de forma general. Desde hace años se vienen observando y denunciando problemas en gran número de bienes y sitios patrimoniales. Los ejemplos, no por conocidos menos válidos, de Venecia¹, centro histórico de Viena, el valle del Elba en Dresde, Teotihuacán, o los centros históricos de Toledo, Cáceres y tantos otros, hasta la mismísima cumbre el Everest, así lo indican.

Finalmente, las fuerzas ajenas al patrimonio, o mejor las que se sirven de él, influyen sobre el uso que se da y las políticas locales que se aplican, actuando más en función del visitante que del habitante (y no es lo mismo visitar un sitio que vivir en él) con consecuencias conocidas: saturación, movimientos especulativos en vivienda, terciarización, usurpación/privatización de espacios públicos mediante terrazas en calles y plazas, gentrificación de conjuntos históricos, homogeneización de imagen, problemas de tráfico y aparcamiento, modificación de identidades, creación de “tradiciones” o transformación de las existentes, etc., a los que las instituciones, sobre todo municipales, sucumben fácilmente. Priman los intereses turísticos y las plusvalías.

A pesar de todo, el movimiento nacido en los setenta del siglo XX y sus luchas por el patrimonio han valido la pena, aunque se enfrenten nuevos conflictos y combates. En cualquier caso, aplicando al patrimonio lo que Josep Fontana escribió sobre los usos y nuevos caminos de la historia: “incluso habiendo perdido, se ha conseguido cambiar muchas cosas [...] Y pienso que, a pesar de las derrotas, ha merecido la pena intentarlo y que es necesario que sigamos en ello” (Fontana 2001, 367).

NOTAS

1. Por cierto, recomiendo como divertimento, al hilo de lo comentado, la película *Veneciafrenia*, de Alex de la Iglesia (2021).

BIBLIOGRAFÍA

- Agudo Torrico, J. (2005) Patrimonio etnológico: recreación de identidades y cuestiones de mercado. En: Carrera, G. y Dietz, G. (coord.) *Patrimonio cultural y gestión de la diversidad*. Sevilla: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, pp. 197-213 (PH Cuadernos n.º 17)
- Bandarin, F. y Van Oers, R. (2014) *El paisaje urbano histórico. La gestión del patrimonio en un siglo urbano*. Madrid: Abada
- Castillo, J. (2022) *Los límites del Patrimonio Cultural*. Madrid: Cátedra
- Castillo, J. (2004) Los fundamentos de la protección: el efecto desintegrador producido por la consideración del Patrimonio Histórico como factor de desarrollo. *Patrimonio cultural y derecho*, n.º 8, pp. 11-36
- Fontana, J. (2001) *La historia de los hombres*. Barcelona: Crítica
- García Hernández, M. y Calle Vaquero, M. de la (2012) Capacidad de carga en grandes recursos turístico-monumentales. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, vol. 32, n.º 2, pp. 253-274
- Hiernaux, D. y González, C.I. (2014) Turismo y gentrificación: pistas teóricas sobre una articulación. *Revista de Geografía Norte Grande*, n.º 58, pp. 55-70
- Kern, L. (2022) *La gentrificación es inevitable y otras mentiras*. Barcelona: Edicions Bellaterra
- Prats, L.I. (2006) La mercantilización del patrimonio: entre la economía turística y las representaciones identitarias. *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, n.º 58, pp. 72-80. Disponible en: <https://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/2176> [Consulta: 01/09/2022]
- Ortega Ruiz, A. (2009) Problemas en las ciudades Patrimonio Mundial: el caso de Úbeda y Baeza. Seis años después. En: Castillo Ruiz, J., Cejudo García, E. y Ortega Ruiz, A. (coord.) *Patrimonio histórico y desarrollo territorial*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, pp. 396-424
- Varas, I. (2015) *Patrimonio cultural: conceptos, debates y problemas*. Madrid: Cátedra